



## Unos tres meses...

Al final del episodio, Lucas dice que María *se quedó tres meses con Isabel...* Se trata del tiempo necesario para que alcanzara a encontrar la alegría de dar a luz la voluntad de Dios, que para ella era la maternidad de Juan. Hoy también María nos acompaña en este tiempo que necesitamos. Nos es dada por Dios como compañera durante este año de vida cristiana para que nos acompañe, nos enseñe, nos aliente mientras vamos haciendo fructificar los dones con los que Dios quiere cumplir su obra en el mundo a través nuestro. No sabemos cómo fue el parto de Isabel, como era mayor es de suponer que no fue fácil. También el nuestro, el de dar a luz a Jesús en nuestra vida cristiana, seguramente no será fácil, pero María nos dice que es posible, que ella nos ayuda.

Pide a María que nos repita de continuo a los cristianos de nuestros grupos, parroquias... lo que dijo en las bodas de Caná: *Haced lo que él os diga*. Que nos enseñe a decir lo que ella dijo: *Soy tuya, que se haga tu voluntad*.

### LA VISITACIÓN (Lc 1, 39-56)

Enseguida María se puso en camino a la región montañosa, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel llena del Espíritu Santo exclamó a grandes voces: *Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno. ¿Cómo es posible que la madre de mi Señor venga a mí? En cuanto llegó tu saludo a mis oídos saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.*

Y dijo María: *Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi Espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí (...)*

María permaneció con ella unos tres meses, y luego volvió a su casa.



## María compañera (al iniciar el curso pastoral)

Después del episodio de la anunciación, el evangelista Lucas comenta que María se puso en camino hacia la montaña, a casa de su prima Isabel que, siendo mayor, estaba encinta. Este episodio es algo más que una simple visita, se trata de un anuncio de alegría, de un acompañamiento de vida.

Isabel esta grávida de la vida que Dios le ha concedido. Una vida, la de Juan, que trae una misión concreta, la de anunciar al Mesías que viene. Al comenzar este curso pastoral podemos identificarnos con Isabel, como ella también nosotros hemos sido bendecidos por el Señor con una misión en la que la pequeñez o la vejez no son obstáculo. Es necesario que, como ella, aprendamos a sentirnos bendecidos, pues en nuestra vida llevamos siempre una presencia de Dios que puede hacerse profecía de Jesús. No llevamos físicamente a Juan Bautista en nuestro seno, pero los pequeños recursos de todo tipo de nuestra vida, están llamados en nosotros a dar a luz, como Isabel, una vida que apunte esperanzada a la llegada de Jesús como vida para todos.

También hoy, María se dirige llena de Jesús a nuestra casa personal, grupal, parroquial, diocesana, para hacernos saber que, como ella, hemos de dar a luz la vida que Dios ha puesto en nosotros.

### ESQUEMA DE LA ORACIÓN DIARIA

**1/** Recógete en un sitio tranquilo y con la respiración busca el centro interior de tu vida. Allí despacio preséntate al Señor. **2/** Luego toma conciencia de que oras junto a todos los cristianos de tu grupo, parroquia, de la diócesis. **3/** Lee el texto de la visitación y a continuación detente en uno de los apartados que te ofrece la ficha - no más de uno por día- y dialoga con Dios desde las sugerencias que nazcan en tu corazón y en tu mente. **4/** Para terminar reza el Ave María o la Salve o el Ángelus.



## Despertar a la alegría

Como Isabel, estamos benecidos por cualidades, situaciones, vivencias... pero estas están habitualmente envueltas en una niebla que no deja que las vivamos con alegría. Con la llegada de María (y de Jesús en ella) todo salta de alegría en Isabel y puede sentir que el don y la misión que le ha dado el Señor es una verdadera fuente de alegría.

Pide a María que suscite en ti esa alegría que, como Isabel, tiene su fuente en la unión entre lo que Dios te ha dado o hecho vivir y la presencia de Jesús que te pide que lo orientes hacia él.

## Reconocer a Jesús

María no solo va a ayudar a Isabel, sino a mostrarle que Jesús, el *Emmanuel*, ya está entre nosotros, y que llega hasta los lugares que parecen olvidados o insignificantes. Va para que Isabel sepa que hay futuro porque este niño que está formándose en sus entrañas es el Señor de la vida; va para que Isabel, y nosotros con ella, abandonemos esa mirada depresiva que nace al contemplar un mundo que parece dejado de la mano de Dios. María dice: *El Señor está aquí, no temáis, él viene como salvador de los humildes y los pobres. No temáis.*

Pide a María que te dé su misma fe para acoger a Jesús en este mundo que parece tan alejado de él, una fe que se fíe de él y le ayude a nacer también en tu misma carne, en tu misma vida.

## ¿Cómo es posible?

En medio de la alegría, Isabel se da cuenta de la desproporción entre su vida y la vida del Señor que se acerca a ella: *¿Quién soy yo para que me visite la Madre de mi Señor?*. María ha aprendido la humildad de su mismo Hijo que llega desde el cielo sin hacer ascos al seno de la humanidad (de María). Por eso ella sabe acercarse a todos. Se han roto las distancias que nos separaban: Dios se ha hecho hombre y podemos acercarnos a él con confianza. Dios se



hace presente en todos y todos debemos acogernos rechazando las distancias que crea el pecado.

Pide a María que te haga sentir la cercanía misericordiosa de Dios, que nunca nos da la espalda; y que te ayude a acercarte a todos abandonando esa mirada que define a unos importantes y a otros como insignificantes.

## Prima-hermana



Lucas apunta que Isabel era prima de María, pero poco a poco Jesús mismo indicará que todos somos hermanos con una misma misión: acoger el Reino en el que Dios nos da espacio a todos en el cuerpo de su mismo Hijo. María entonces se convierte en la hermana mayor que nos enseña y nos alienta en el camino, un camino que ella recorre la primera al aceptar y acoger a Jesús como centro y vida de su vida.

Pide a María que te enseñe a continuar lo que empezó en ella, la encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de la humanidad. Jesús mismo quiere nacer en todos para hacer de todos su propio cuerpo de vida, un cuerpo de comunión donde el amor de Dios fluya sin restricciones.

## Despertar a la alabanza

María ante Isabel canta la alegría de haber sido elegida, de haber sido bendecida, de haber sido llamada a colaborar con Dios en su gran obra de vida para todos. Su *Magnificat* habla de un Dios que mira y bendice, que saca de la humillación a la que nos somete la vida para hacer grandes cosas con nosotros, que hace brotar la vida y la alegría donde la soberbia y prepotencia de los hombres la convierten en llanto.

Pide al Señor que, junto a ella, también tú aprendas a entonar tu propio *Magnificat*, en el que cantes la alegría de haber sido elegido, bendecido, llamado a colaborar con Dios en su obra de vida para el mundo.

